

3. El dispar legado industrial del azúcar en Galicia (España)

ALBERTA LORENZO ASPRES*



DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.381.03>

Resumen

En las postrimerías del siglo XIX, en España empezó a destacar la industria remolachera en menoscabo de la caña de azúcar, que se convirtió en un producto foráneo con un alto arancel. En este contexto, y ante una aparente oportunidad de negocio, en pocos años se erigieron numerosas refinerías azucareras por todo el país, en una fiebre expansiva incontrolada que pronto hizo exceder la oferta y que provocó el cierre anticipado de la mayoría de estas factorías. Tal fue el caso de Galicia, donde la historia de su industria azucarera resultó tan intensa como efímera: en 1901 se construyeron dos fábricas, una en Portas (Pontevedra) y otra en Padrón (A Coruña), y ambas cerrarían tres años más tarde. Sus historias nacieron paralelas, se entrecruzaron y finalmente se resolvieron de modo divergente.

Partiendo de esta realidad, el presente trabajo comparte una investigación inédita sobre la reutilización del patrimonio industrial azucarero en Galicia, y aporta además un nuevo punto de vista sobre este singular escenario arquitectónico, en el que se muestra que solo en tiempos muy recientes se ha tomado auténtica conciencia de la dimensión cultural y patrimonial de este legado industrial; legado que, normalmente, asume una significación como memoria colectiva que favorece su rehabilitación y su puesta en valor,

* Doctora en Arquitectura. Profesora-investigadora en la Universidad de Coruña, España. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4366-1290> ; correo electrónico: alberta.aspres@gmail.com

impidiendo así su destrucción y desaparición. Afortunadamente, la mayoría de estos edificios son lo suficientemente versátiles como para albergar distintas alternativas de utilización que puedan asegurar su existencia y continuidad en el futuro.

Palabras clave: *patrimonio industrial, azúcar, Galicia, rehabilitación, memoria.*

Introducción

Hacia el año 1600, el considerado por muchos autores como el padre de la agricultura moderna, el agrónomo, botánico y zoólogo francés Olivier de Serres (1539-1619), redescubría las propiedades azucaradas de la remolacha —tan valorada en la Antigüedad clásica— y difundía su cultivo por toda Europa. Más de un siglo después, el químico alemán Andreas S. Marggraf (1709-1782) lograba extraer y solidificar el azúcar de esta planta, dando origen a las primeras fábricas de azúcar de remolacha en el Viejo Continente (Díaz, 2013, pp. 11-20).

Pero no fue hasta finales del siglo XIX cuando en España, con la independencia de Cuba, comenzó a tomar importancia la industria remolachera en detrimento de la caña de azúcar, que se convirtió en un producto de procedencia extranjera gravado con un alto arancel (Santamaría, 2002, pp. 17-23). Ante esta situación, algunos empresarios, viendo una gran oportunidad de negocio, acometieron los primeros ensayos sobre el cultivo de la remolacha. En pocos años se construyeron numerosas refinerías azucareras por todo el país, en una fiebre expansiva descontrolada que pronto hizo desbordar la oferta y supuso el cierre anticipado de un significativo número de dichas industrias.

Tal fue el caso de Galicia, donde la historia de su industria azucarera resultó tan intensa como efímera: en 1901 se levantaban dos fábricas, una en Portas (Pontevedra) y otra en Padrón (A Coruña), y ambas cerrarían tres años más tarde. Sus historias surgieron paralelas, se entrelazaron y finalmente se resolvieron de manera divergente, mostrando que solo en tiempos muy recientes se ha tomado verdadera conciencia de la dimensión cultural y patrimonial de estas herencias industriales.

Partiendo de esta somera contextualización, el presente trabajo trata de exponer una investigación inédita sobre la reutilización del patrimonio industrial azucarero en Galicia, además de aportar un nuevo punto de vista sobre este singular escenario arquitectónico. Porque a pesar de que el interés por la conservación de los edificios históricos no es un tema nuevo, en la actualidad no existe ningún estudio o investigación que aborde la recuperación de inmuebles de origen industrial en Galicia.

La monografía más completa que existe hoy en día sobre el pasado industrial gallego se titula *El empeño industrial de Galicia. 250 años de historia (1750-2000)*, firmado por X. Carmona — figura de referencia en la investigación de la industria gallega— y J. Nadal (2005). La obra muestra una panorámica de la historia manufacturera de Galicia que cuestiona, de un lado, la imagen de una región escasamente industrial y, de otro, arrinconaba el tópico de la falta de iniciativa empresarial gallega. Con este planteamiento, el libro pretendía ofrecer un simple borrador de conjunto, esencialmente descriptivo, que asimismo sirviera de marco para futuras investigaciones.

Si bien es cierto que los resultados superaron con creces las expectativas de los autores, los estudios desarrollados a raíz de dicha obra trataron —y tratan— sobre el patrimonio industrial de Galicia desde el punto de vista, sobre todo, histórico —por ejemplo: curtidos por M. T. Fernández (2002) o C. Otero (2017); maderas por A. Miramontes (2009) o A. Babío (2006); cerámicas por M. A. Vereá (2008); transportes por D. Seijas (2016); o alimentación por L. Muñoz (2003), M. O. Punín (2004), T. Otero (2013) o J. L. Suárez (2017)—. Y en lo concerniente al sector azucarero, la referencia en las páginas de esta obra mencionada es puramente anecdótica. Por el contrario, los trabajos que abordan la historia de estos vestigios industriales —además de su recuperación— se concentran, principalmente, en el sur del país, en la comunidad andaluza —por ejemplo: F. J. Sánchez (2014), F. J. García (2015), A. Castillo (2016), M. Culléll (2017), M. C. Ladrón de Guevara (2018), o S. Reyes (2019)—. En consecuencia, podemos afirmar que las investigaciones centradas en el pasado azucarero de Galicia, así como en la recuperación y rehabilitación de sus arquitecturas industriales, son inexistentes.

Con todo, resulta evidente que el patrimonio arquitectónico Industrial, en general, asume una significación como memoria colectiva que traslada a sus vestigios unos valores que generan en la sociedad una empatía por la época presente: su rehabilitación y su puesta en valor son aspectos tan importantes como el impedir su destrucción y desaparición. Así lo reflejan las numerosas asociaciones culturales —Fundación Patrimonio Industrial de Andalucía— o los múltiples congresos internacionales —Coloquio Latinoamericano para la Conservación del Patrimonio Industrial— que reclaman su valor.

La Europa actual no podría entenderse sin el proceso de desarrollo industrial iniciado en Reino Unido en la segunda mitad del siglo XVIII y extendido después por el resto del continente. Las huellas de este desarrollo están aún muy presentes, pero solo en tiempos relativamente recientes se ha tomado verdadera conciencia de la dimensión cultural y patrimonial de estos restos heredados: la conservación y la protección de este Patrimonio Arquitectónico Industrial comenzó en el Reino Unido en los años sesenta de la pasada centuria, y se extendió pronto a Estados Unidos y al resto de Europa.

En España, los objetivos de conservación y protección de estas arquitecturas han sido recogidos en el Plan Nacional de Patrimonio Industrial, puesto en marcha en el año 2000 y revisado en 2011 (VV.AA., 2011). Gestionado por la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales a través del Instituto del Patrimonio Histórico Español, pretendía instrumentar una serie de medidas para la salvaguarda de dicho patrimonio y su conversión en un factor de desarrollo económico y social a escala local. Tras la elaboración de un catálogo en el que se recogiera los bienes susceptibles de actuación como primera medida de actuación, resultaba necesario dar un nuevo uso al patrimonio industrial para garantizar su supervivencia y reintegrarlo a la vida actual.

Y el nuevo uso llega de la mano de la rehabilitación, entendida como el proceso mediante el que se recupera la habitabilidad de un edificio cuando este se halla deteriorado o como la intervención a través de la cual se proporciona un nuevo uso a dicho edificio, es decir, se recupera la *utilitas* vitruviana (Riegl, 1987, pp. 63-65). Porque un inmueble sin uso definido ve cómo su valor instrumental se deteriora, provocando un muy difícil mantenimiento y, por lo tanto, condenando al citado inmueble a nuevos procesos patológi-

cos que aumentan su —irreversible— deterioro. De esta forma, la rehabilitación se presenta como la recuperación o readquisición de una edificación que se halla temporalmente abandonada o privada de su utilidad, y a pesar de haber sido construida en otro contexto, podrá satisfacer las necesidades contemporáneas mediante su nueva función (Lorenzo, 2014, pp. 227-228).

Porque a la hora de adaptar la organización espacial existente a un nuevo programa se debe ser consciente de la adecuación de la nueva relación que se establecerá entre la forma heredada y la nueva función, ejecutando los acondicionamientos necesarios y de carácter, preferiblemente, reversible. Porque un proyecto de reconversión supone un auténtico desafío para el arquitecto: dar un nuevo uso a un edificio preexistente implica un mayor rigor y una sensibilidad especial para no crear una colisión entre lo heredado y lo nuevo; requiere un esfuerzo diferente, un conocimiento profundo de la preexistencia, que debe ser entendida siempre como punto de partida, nunca como obstáculo (Lorenzo, 2023, pp. 149-159). No obstante, la mayoría de las edificaciones de origen industrial son lo bastante versátiles como para acoger distintas propuestas de destino. De hecho, el uso de estos espacios como centros de cultura o establecimientos hoteleros es uno de los recursos que más se está extendiendo a nivel nacional, pero también internacional.

Además, la reutilización de una arquitectura caducada revitaliza las relaciones sociales de un determinado grupo de personas a las que ese proyecto implica. Siempre que un edificio es reutilizado, se espera que su entorno también se adapte paulatinamente, se regenere; pues si tal hecho no sucede, el edificio corre de nuevo el riesgo de degradarse por abandono o falta de mantenimiento, al igual que el lugar en el que se halla.

Por otro lado, para alcanzar los objetivos previamente expuestos, ha sido necesario seguir una metodología acorde con una ciencia como es la Arquitectura. Por ello, el presente trabajo ha sido desarrollado como investigación documental, pero también como investigación de campo: la unión del método empírico-analítico define la metodología hipotético- deductiva empleada, la cual propone que una hipótesis pueda ser analizada deductiva o inductivamente y comprobada experimentalmente; es decir, procura darle sentido a la teoría relacionándola con la realidad.

Por lo tanto, un primer paso es entender que la fuente fundamental para el conocimiento del patrimonio arquitectónico —industrial o no— está

constituida por la propia arquitectura, por la obra construida. De este modo, los edificios existentes han sido utilizados como el primer lugar del que extraer el conocimiento: visitar, recorrer, vivir el inmueble y su localización. Y como principal herramienta de apoyo, se ha accedido a los archivos municipales y a los registros documentales, en concreto, a los proyectos de intervención procedentes de los repertorios privados profesionales implicados en las intervenciones arquitectónicas; este hecho explica que gran parte de la información utilizada en el presente trabajo proceda de fuentes documentales inéditas.

El azúcar de remolacha en España

La remolacha llegó a España en 1874, contando con 19 fábricas de azúcar de caña (Prieto y Villamayor, 2020, pp. 4-5), mientras se disponía del azúcar producida con caña procedente de sus colonias antillanas —especialmente de Cuba, el mayor productor mundial de azúcar de caña (Santamaría, 2002, p. 25)—. Y fue en 1882 cuando, tras diversas pruebas y experiencias agronómicas, se realizó la primera campaña remolachera y se obtuvo la materia prima suficiente para la erección de las dos primeras fábricas de azúcar de remolacha en el país (Portela, 2017, pp. 32-67). Con unos meses de diferencia, se instalaron en Alcolea (Córdoba) y en Cúllar-Vega (Granada) dichas fábricas, bajo el nombre de Azucarera Santa Isabel una e Ingenio de San Juan la otra (Marrón, 2011, pp. 103-134).

Los promotores de ambas empresas eran ricos terratenientes que conocían muy bien la experiencia europea en la fabricación del azúcar y en el cultivo de la remolacha, así como los altos beneficios que esta industria estaba generando en países como Alemania, Francia e Italia. Y una vez que supieron uno del otro, el afán por ser el primero en conseguir la patente de fabricación los llevó a una vertiginosa carrera para implantar el cultivo en sus respectivas provincias. Ambos consiguieron los resultados deseados y sus experiencias sentaron las bases de un cultivo que se difundió velozmente por el territorio peninsular.

Pero el progreso de esta nueva industria no fue fácil: a la fuerte inversión que se necesitaba por las exigencias tecnológicas y culturales, se

unieron las presiones de los intereses de los productores de las colonias antillanas —especialmente los cubanos— sobre los gobiernos, buscando la reducción de aranceles para introducir su azúcar en la metrópoli. Poco a poco, esta actividad fue creciendo gracias a una protección arancelaria y a la introducción de innovaciones tecnológicas provenientes de Europa, dando lugar en 1892 a la existencia de 29 fábricas de azúcar de caña y 16 de remolacha, asentadas principalmente en el territorio andaluz (Prieto y Villamayor, 2020, pp. 4-5). Además, esta evolución fabril se vio favorecida por la aparición de la industria del alcohol asociada al azúcar y que generaba pingües beneficios.

Sin embargo, 1898 trajo consigo importantes cambios. Después de una guerra con Estados Unidos, España perdía sus últimas colonias en Ultramar; entre ellas las islas caribeñas de Cuba y Puerto Rico. Ambos territorios producían el azúcar necesaria para abastecer el mercado de la España continental, y a partir de este momento este alimento pasaba a ser un producto de procedencia extranjera y por lo tanto gravado por un alto arancel en su importación. En tal contexto, se encontró en la industria azucarera una buena oportunidad económica, produciéndose una fiebre expansiva descontrolada del cultivo de la remolacha y de la construcción de nuevas refinerías. La sobreproducción pronto llegó a ambos sectores, convirtiéndose el negocio de la caña en marginal respecto al de la potente remolachera (Saillard, 1923, pp. 675-690).

A las pocas refinerías existentes en España antes de la crisis colonial, pronto se unieron otras nuevas, y como resultado de un desaforado crecimiento, en 1902 ya existían más de 40 refinerías de remolacha azucarera por todo el país (Sánchez, 2014, pp. 16-23). En sus primeros años de funcionamiento, muchas de estas fábricas ofrecieron grandes ganancias, e incluso en su afán por asegurarse la materia prima para mover sus factorías, arbitraron potentes medidas para inducir a los agricultores a adoptar el cultivo remolachero y que este arraigara en las zonas receptoras.

Pero pronto el mercado español se vio incapaz de absorber tan desproporcionada oferta de azúcar: el exceso de oferta coexistía con un reducido consumo interno —que no crecía—, lo que provocó una caída de precios acompañada de una feroz competencia, junto con una escasez de materia prima, unas graves dificultades de aprovisionamiento y unos bajos ren-

dimientos en los procesos industriales. Esta situación se intentaría paliar con la creación de la Sociedad General Azucarera el 1 de julio de 1903, que llevó a la concentración de la producción en las fábricas más eficientes y provocó el cierre de las menos competitivas en pocos años, entre ellas las gallegas (Martínez y Rosado, 2017, pp. 51-98).

La industria azucarera en Galicia

En Galicia solo se levantaron dos factorías. La primera se inauguró en el ayuntamiento pontevedrés de Portas en 1901, tras la constitución de la sociedad anónima Azucarera Gallega en febrero de 1899 en A Coruña. La otra entidad se formaría en Madrid nueve meses más tarde bajo el nombre de Azucarera de Padrón, y tras la compra de diversos terrenos en la parroquia de Santa María de Iría, también se inauguraría su fábrica en 1901.

Además de estas dos factorías, también se pretendió la instalación de otras dos en los municipios pontevedreses de Poio y de Pontecesures, proyectos que no pasaron del proceso administrativo.

La historia de la industria azucarera en Galicia resultó tan intensa como efímera, pues tanto la azucarera de Padrón como la de Portas cerrarían en 1904; si bien la primera se dismantelaría en 1907 y la segunda en 1911. Con todo, sus huellas están todavía presentes.

La azucarera de Portas (Pontevedra)

En febrero de 1899 se constituyó la sociedad anónima Azucarera Gallega. Su consejo de administración estaba compuesto por personajes de la banca, el comercio y la industria, así como por representantes de consignatarias navieras.

Adquiridos los terrenos para la nueva empresa en el ayuntamiento de Portas, entre las aguas del río Chaín y la proximidad de la línea de ferrocarril —factores decisivos a la hora de levantar una nueva fábrica azucarera—, la empresa solicitaba el aprovechamiento de las aguas fluviales.

En febrero de 1899 se constituyó la sociedad anónima Azucarera Gallega. Su consejo de administración estaba compuesto por personajes de la banca, el comercio y la industria, así como por representantes de navieras.

La Azucarera Gallega establece en Portas [...], una fábrica de azúcar de remolacha, habiendo adquirido al efecto unas grandes extensiones de terreno para el emplazamiento de edificios, almacenes y dependencias [...].

Se proyecta establecer una presa o toma de aguas en el punto llamado Ponte Chaín a noventa y ocho metros aguas debajo de la pila central del puente de la carretera sobre dicho río Chaín. La presa tendrá solo un metro de altura y sus estribos apoyarán por la ladera derecha en el álveo mismo del río y por la izquierda en terrenos propiedad de los solicitantes [VV. AA., 1899a].

Solucionado el tema del abastecimiento de agua, comenzaron las obras del conjunto fabril: dos edificios de fábrica de piedra con una capacidad productiva de 500 toneladas de azúcar al año y que daría empleo a 350 trabajadores. El complejo se completaba con varios depósitos y almacenes, así como con una chimenea de aproximadamente 65 metros que durante mucho tiempo fue la más alta de España.

Figura 2.1. *Recolección de patata con la antigua azucarera en segundo plano, ca.1960*



Fuente: fotografía aportada por el Archivo Municipal de Portas.

Ya en funcionamiento la factoría, la obtención de la remolacha sería uno de los principales inconvenientes con los que *a priori* se tuvo que enfrentar la empresa: había que convencer a los labradores de las ventajas que suponía el cultivo de esta planta. Fueron muchas las reticencias presentadas por los labradores, por lo que la primera zafra o cosecha azucarera se produjo tras el verano de 1900; pero la última tuvo lugar en octubre de 1903: la coyuntura general y las posibles deficiencias en la gestión hundie-

ron la iniciativa empresarial más ambiciosa del momento en el territorio pontevedrés.

En enero de 2002, el Ayuntamiento de Portas presentaba un estudio previo —realizado por el arquitecto A. Rojas— sobre las posibilidades de reutilizar la antigua azucarera. Se trata, por lo tanto, de una primera propuesta

sobre la futura funcionalidad del conjunto: “La edificación se desarrolla en cuatro niveles con dos usos claramente diferenciados, uno de ellos como servicio residencial y atención a personas de edad avanzada y otro para personas jóvenes con problemas de deficiencias y minusvalías” (Rojas, 2002a).

Figura 2.2. Azucarera de Portas, ca.1980



Fuente: fotografía aportada por el Archivo Municipal de Portas.

Estudiada la viabilidad de la rehabilitación, se aprobó la adquisición de la vieja factoría y de sus terrenos —unos 40 000 metros cuadrados—. El siguiente paso fue encargar, de nuevo al arquitecto A. Rojas, la definición de las distintas fases de ejecución de la reutilización y la adaptabilidad de los espacios preexistentes, presentándose en julio de 2003 el proyecto de rehabilitación de todo el conjunto. El nuevo documento incorporaba —como novedad respecto al anterior— un nuevo uso para el ala norte de la antigua fábrica: una escuela infantil con un patio de juegos adyacente. “La edificación rehabilitada se destinará a tres usos totalmente diferenciados: Centro de día para personas mayores, Centro de atención a la primera infancia y Centro cultural-Exposiciones con Auditorio” (Rojas, 2002b).

Se propuso la conservación y rehabilitación de la mayoría de las fachadas existentes ejecutando una nueva ampliación en la cara posterior de la misma con el fin de adecuarse a la necesidad de espacio y de accesibilidad de cada uno de los usos propuestos. El nuevo volumen presentaba dos

alturas a diferente nivel en la zona principal, manteniendo y agrupando en la planta baja todos los servicios necesarios para la total operatividad y funcionalidad del conjunto. Mientras, la planta superior se presentaba como un único espacio diáfano, anexo al uso de la planta inferior y reservado para una futura ampliación de las actividades que se pudiera desarrollar. La disposición de las funciones era la siguiente:

Ocupando el lateral derecho de la edificación a nivel de planta baja [...], se ha dispuesto un centro para edades comprendidas de cero a cuatro años, con accesos y aulas individualizadas desde el exterior [...]. Se prevé una zona exterior [...] como patio de juegos [...]. Ocupando el lateral izquierdo de la edificación a nivel de planta baja, se ha dispuesto un centro de día para la atención de personas mayores, con accesos individualizados [...] desde el exterior [...].

Ocupando el eje principal del edificio [...] y la zona de nueva ejecución prevista, todo eso a nivel de planta baja, nos encontramos con varios espacios diáfanos previstos para exposiciones culturales con acceso independiente desde el exterior y fachada principal [...]. En la zona posterior del edificio y de nueva ejecución, dividido por los espacios que dan acceso al nuevo uso nos hallamos con la sala de auditorio y conferencias, accesos desde el exterior e independientes [...]. La sala dispone de una capacidad para trescientas doce personas [...]. Las instalaciones [...] se ven complementadas con un local totalmente independiente para uso de restaurante-cafetería y dispuesto en la zona ocupada por el edificio a rehabilitar en su lateral derecho-posterior [Rojas, 2002b].

Las obras se iniciaron de inmediato, pero las cajas funcionales que albergarían los nuevos usos dentro de los viejos muros de la antigua azucarera se realizaron con algunas variaciones respecto al proyecto, pero sin perder la idea de una arquitectura dentro de otra arquitectura. Los nuevos volúmenes, ocultos por las fachadas preexistentes, se acabaron fusionando con ellas, y mientras el conjunto exteriormente parecía una fábrica abandonada, por dentro contenía estancias llenas de vida y de las más diversas actividades sociales y culturales.

Finalmente, en agosto de 2004 se inauguró el auditorio con la celebración de la I Jornada de la Emigración en el Camino Portugués a Santiago, y el área de exposiciones. Casi dos años más tarde —en marzo de 2006— entró

Figura 2.3. Azucarera de Portas con la chimenea-mirador en primer plan



Fuente: elaboración propia, septiembre de 2017.

en funcionamiento la escuela infantil, y en enero de 2008 se abrió el centro de día. A principios de 2010 se presentó un proyecto de acondicionamiento de la chimenea fabril, que contemplaba la instalación de un ascensor para su conversión en un mirador. Inaugurado el 25 de julio de ese mismo año, se quería aprovechar su singularidad como reclamo turístico (véase la Figura 2.3). Sin embargo, debido a la poca afluencia de público y al elevado costo de mantenimiento, este espacio cerraría tres años más tarde, abriéndose solamente en ocasiones puntuales.

La azucarera de Padrón (A Coruña)

El 29 de noviembre de 1899 se constituyó en Madrid la sociedad anónima Azucarera de Padrón (VV.AA., 1899b). Su consejo de administración estaba presidido por Alfonso Osorio de Moscoso (1858-1901), diputado a Cortes por el Partido Conservador, senador por derecho propio, maestrante de Sevilla y duque de Terranova.

La citada entidad adquirió casi seis hectáreas de terrenos en el ayuntamiento coruñés de Padrón, junto a la línea ferroviaria y a las aguas del río Sar. De inmediato comenzaron las obras del conjunto fabril: una construcción mixta de ladrillo y piedra que costó más de 8 000 000 (Pascual, 1900). Paralela a la vía de ferrocarril se levantó una gran nave continua de doble altura en la que sobresalía el cuerpo central y que estaba en comunicación directa con dos volúmenes destinados a silos, a cuyo alrededor se dispusieron varios almacenes. Del otro lado de las vías, se construyó una vivienda de dos plantas para el director de la producción y su familia.

La inauguración se celebró el 15 de noviembre de 1901 (véase las Figuras 2.4 y 2.5); sin embargo, semanas antes se había lanzado una oferta a los agricultores para el suministro de remolacha. Pero el abastecimiento de

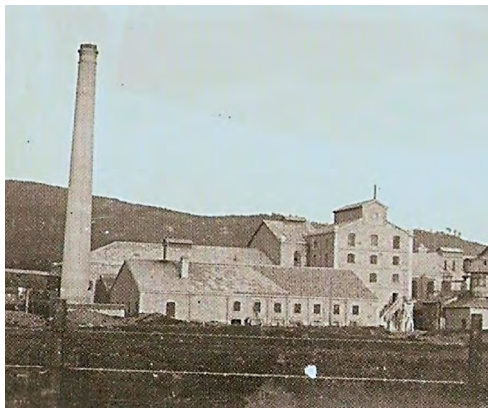
materia prima resultó insuficiente ante el recelo del campesinado, que seguía en una agricultura de subsistencia. Como solución, la fábrica se vio obligada a obtener el aprovisionamiento en el exterior, lo que provocó una serie de dificultades que condujeron finalmente a su cierre apenas tres años más tarde.

Poco a poco, el conjunto se fue abandonando y desmantelando, hasta que, a comienzos de diciembre de 1937, las viejas instalaciones entraron en funcionamiento como campo de concentración de larga duración. Con una capacidad para 1 700 personas, el conjunto carcelario estaba vigilado por casi 80 soldados ayudados por miembros de la guarda civil. Su cierre se produjo el 2 de abril de 1940, siendo el último campo de concentración gallego en clausurarse, y obteniendo la fama de ser el más cruel e inhumano de todo el país (Costa y Santos, 2007, p. 55-74).

En los años noventa de la pasada centuria, el conjunto fue adquirido por una empresa privada con el objetivo de aprovechar el solar para un

ambicioso proyecto residencial: cuatro polígonos de 500 viviendas cada uno. Así, en 1999, el gobierno municipal aprobó un Plan Parcial para desarrollar el citado proyecto, a través del cual se favorecía la cesión al Ayuntamiento de la vieja vivienda del director de la fábrica para convertirla en un museo arqueológico y etnográfico de la villa. Y fue precisamente esta pequeña edificación el único elemento que se salvó de la demolición (véase la Figura 2.6).

Figura 2.4. *Conjunto de la Azucarera de Padrón: alzado oeste, ca. 1902*



Fuente: fotografía aportada por el Archivo Municipal de Padrón.

En febrero de 2010, descartado ya el proyecto residencial, la

corporación municipal acometió la puesta en valor de la antigua casa. Finalizada la fase concerniente a las obras exteriores, se propuso la construcción de una residencia para mayores en el solar de la antigua azucarera. Esta idea permanece parada desde febrero de 2019 (Elvira, 2019).

Figura 2.5. Azucarera de Padrón en 1904



Fuente: fotografía tomada por H. Garita, y aportada por el Archivo Municipal de Portas.

Figura 2.6. Actuales vestigios de la antigua azucarera de Padrón



Fuente: Alberta Lorenzo, septiembre de 2017.

Conclusiones

Dos historias con el mismo comienzo, pero distinto final. Así puede resumirse la industria azucarera en Galicia y su dispar legado: empresarios con los suficientes medios económicos que se lanzaron a la aventura en la búsqueda de una oportunidad de negocio que no tuvo los resultados esperados, y

cuyos vestigios corrieron suertes diferentes. Portas y Padrón son las dos caras de una misma moneda: mientras en el primer caso se conservó y revalorizó la herencia patrimonial a través de un nuevo uso, en el segundo, este legado arquitectónico desapareció fruto de la especulación urbanística.

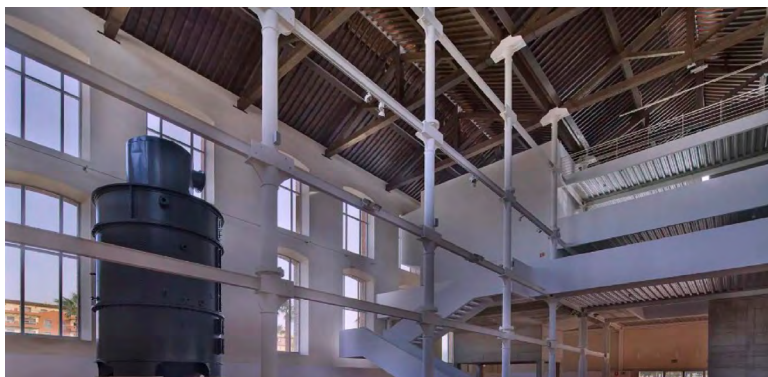
La conservación y protección de las edificaciones de carácter industrial comenzó en el Reino Unido en los años sesenta del siglo xx y se extendió pronto al resto de Europa, incluida España; pero en Galicia las experiencias son bastante más recientes, y su desarrollo —como se ha puesto de manifiesto a lo largo de este trabajo— solo cabría calificarlo como embrionario.

En general, para el paisaje industrial existen tres momentos perceptivos: el primer momento se produce al ponerse en marcha la industria u obra pública, el segundo con su abandono o ruina, y el tercero con su rehabilitación (Sobrino, 1996, p. 87). Estas líneas resumen el devenir de este patrimonio, si se actúa a tiempo; como hemos visto en los ejemplos expuestos.

Pero hay otras fábricas, como ya se anticipaba en la introducción, donde esta descripción se ajusta mejor a la realidad y donde la conciencia social es mayor sobre este tipo de vestigios: es el caso de la industria azucarera andaluza. Aquí se citan tan solo dos ejemplos (Sánchez, 2014, pp. 1455-1471):

Icono indiscutible y emblemático del patrimonio industrial de la costa malagueña.

Figura 2.7. Interior del actual inmueble de Nuestra Señora del Carmen de Torre de Mar (Vélez-Málaga)



Fuente: archivo fotográfico municipal de Vélez-Málaga, junio de 2006.

En 2010 se inauguró el Museo del Azúcar de Motril (Granada) en la antigua fábrica azucarera de Nuestra Señora del Pilar (figura 2.8), la cual se mantuvo en funcionamiento durante un siglo (1883-1984). En 1996 se presentó un informe ante la corporación municipal con el objetivo de presentar diversas propuestas sobre la recuperación del conjunto y la viabilidad de su reutilización; la idea incluso fue apoyada por el Grupo de Investigación de Patrimonio Industrial de la Universidad de Granada. Finalmente se iniciaron los trámites para su rehabilitación, llevándose a cabo la correspondiente intervención en la nave del tren de molinos y en varios inmuebles del conjunto.

Figura 2.8. Interior del actual museo azucarero de N.S. del Pilar (Motril)



Fuente: archivo fotográfico municipal de Motril, agosto de 2015.

Pero a pesar del gran esfuerzo que está realizando la comunidad andaluza en la recuperación y puesta en valor de este patrimonio industrial, no debemos menospreciar las intervenciones que se acometen en el resto del país. Es por ello por lo que se debe mencionar el proyecto de rehabilitación de la antigua azucarera de Santa Elvira (León), la cual cerró sus puertas en 1992. En julio de 2024 se hacía pública la propuesta municipal de convertir el complejo en un espacio en el que celebrar todo tipo de eventos (figura 2.9), partiendo de sus fachadas históricas y conservando la simbólica chimenea como hito reconocible.

Por último, es menester poner de manifiesto, a la vista de las reutilizaciones que se han llevado a cabo —y que todavía se están ejecutando— en el patrimonio industrial, que la naturaleza y las dimensiones del mismo inciden en su presente, generando problemas de conservación bien diferentes a los

Figura 2.9. Propuesta de rehabilitación de la antigua azucarera de Santa Elvira (León)



Fuente: archivo fotográfico municipal de León, julio de 2024.

de otras arquitecturas más o menos museables. Si la idea de museo tradicional es inservible, cobra fuerza, por el contrario, la de considerar el objeto industrial como un gran contenedor que debe perder la condición pasiva del objeto a archivar y transformarse en un sujeto activo. Afortunadamente, la mayoría de estos edificios son lo bastante versátiles como para acoger diferentes propuestas de destino y uso que puedan asegurar su existencia en el futuro.

Referencias

- Baquero, J. (1987). *La industria del azúcar de remolacha*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Carmona, X., y Nadal, J. (2005). *El empeño industrial de Galicia: 250 años de historia (1750-2000)*. Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- Costa, X., y Santos, X. (2007). *Galiza na guerra civil. Campos de concentración de Muros, Padrón, A Pobra e Rianxo*. Ayuntamiento de Rianxo y Ayuntamiento de A Pobra do Caramiñal.
- Díaz, I. (2013). Historia del azúcar. En *Libro Blanco del Azúcar* (pp.11-20). Instituto de Estudios del Azúcar y la Remolacha.
- Domènech, J. (1899). Proyecto de abastecimiento de aguas para la Azucarera de Portas. [Documento]. (Signatura G 75632-022). Archivo de Galicia.
- Elvira, S. (2019, 5 de febrero). Padrón prevé ubicar una residencia de mayores en la antigua azucarera. *El Correo Gallego*. <https://www.elcorreogallego.es/galicia/2019/02/04/padron-preve-ubicar-residencia-mayores-109972177.html>
- Germán, L. (2003). Características del complejo remolachero-azucarero en España (1882-2000). En *Las Industrias Agroalimentarias en España e Italia (siglos XVIII-XX)* (pp. 335-356). Universidad de Alicante.
- Gómez, C., y Palma, S. (2013). *Libro Blanco del Azúcar*. Instituto de Estudios del Azúcar y la Remolacha.
- Jiménez, J. I. (1986). La remolacha y los problemas de la industria azucarera en España, 1880-1914. En *Historia agraria de la España Contemporánea* (pp. 280-316). Crítica.

- Lorenzo, A. (2014). *Intervencións no patrimonio galego para a industria hostaleira*. Universidad de A Coruña.
- Lorenzo, A. (2021). A industria azucreira en Galicia. En *Santa Ana de Mera e outras pegadas da historia industrial* (pp. 81-120). Ézaro Ediciones.
- Lorenzo, A. (2023). Habitando el intersticio: encuentros entre el patrimonio histórico y el proyecto contemporáneo. *Estoa. Revista de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca*, 12(23), 149-159. <https://doi.org/10.18537/est.v012.n023.a12>
- Marrón, M. J. (2011). La adopción de una innovación agraria en España: los orígenes del cultivo de la remolacha azucarera. Experiencias pioneras y su repercusión económica y territorial. *Estudios Geográficos*, 72(270), 103-134. <http://digital.casalini.it/2478219>
- Martín, M. (1987). La industria azucarera española (1914-1936). *Revista de Historia Económica*, 5(2), 301-324. <https://doi.org/10.1017/S0212610900015111>
- Martín, M. (1999). El azúcar y la política colonial española (1860-1898). En *Economía y colonias en la España del 98* (pp.161-179). Editorial Síntesis.
- Martínez, Á. P., y Rosado, A. (2017). El fracaso del cartel "La Sociedad General Azucarera de España": un análisis desde la legislación sobre este sector industrial (1899-1931). En *XII Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Económica* (pp. 51-98). Universidad de Salamanca.
- Miguel, A. (1912). *Desenvolvimiento de la industria azucarera en España y en especial de las Fábricas de Azúcar de Remolacha desde 1899 hasta 1911*. Editorial Sucesores J. A. García.
- Palacio, V. (1960). *Primeras refinerías de azúcar en España*. Instituto Jerónimo Zurita.
- Pascual, R. (1900). Proyecto de abastecimiento de aguas para la Azucarera de Padrón. [Documento]. (Signatura G 23167-008). Archivo de Galicia.
- Portela, B. (2017). *La industria azucarera en España en el siglo XIX. Estudio del caso de la colonia de Santa Isabel de Córdoba*. Universidad de Córdoba.
- Prieto, J. C., y Villamayor, G. (2020). Informe sobre el sector del azúcar / remolacha en España. Instituto Tecnológico Agrario.
- Riegl, A. (1987). *El culto moderno a los monumentos*. Editorial Visor.
- Rojas, A. (2002a). Estudios previos. Rehabilitación de edificio singular para residencia de la tercera edad y jóvenes discapacitados. [Documento]. Archivo Municipal de Portas.
- Rojas, A. (2002b). Proyecto de Rehabilitación de edificio para centro de día para personas mayores, centro de atención a la primera infancia, centro cultural, exposiciones y auditorio. [Documento]. Archivo Municipal de Portas.
- Saillard, E. (1923). *La remolacha y la fabricación de azúcar de remolacha*. Editorial Salvat.
- Sánchez, F. J. (2014). *La arquitectura del azúcar en la Andalucía Oriental*. Universidad de Granada.
- Santamaría, A. (2002). *La industria azucarera y la economía cubana durante los años veinte y treinta*. Universidad Complutense de Madrid.
- Sobrinho, J. (1996). *Arquitectura industrial en España (1830-1990)*. Cátedra.
- VV.AA. (1899a). Autorización solicitada por D. Laureano Salgado, vecino de Caldas, para aprovechar cien litros de agua por segundo del río Chaín en el distrito municipal de Portas, para abastecer la fábrica de azúcar denominada "Azucarera Gallega". [Documento]. (Signatura G 75632-022). Archivo de Galicia.

- VV.AA. (1899b). *Estatutos de la Azucarera de Padrón constituida en Madrid el 29 de noviembre de 1899*. Imp. Hijos de M. G. Hernández.
- VV.AA. (1998). *La industria azucarera en España*. Azucarera Ebro Agrícolas, S. A.
- VV.AA. (2011). Plan Nacional de Patrimonio Industrial. Ministerio de Cultura.